

Preguntas de Reflexión

- ¿En dónde te fortalece Dios en tu recuperación de la adicción sexual?
- ¿Qué signos de sanación o transformación “oyes y ves” en tu recorrido?
- ¿Cómo podría Dios estarte invitando este Adviento a alegrarte con las pequeñas victorias?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 35, 1-6a, 10

Salmo Responsorial: Salmo 146, 6-7, 8-9, 9-10

Segunda Lectura: Santiago 5, 7-10

Evangelio: Mateo 11:2-11

Tercer Domingo de Adviento



Tenemos muchas razones para alegrarnos mientras esperamos la venida de Jesús con esperanzadora expectativa. Como personas afectadas por la adicción sexual, somos testigos de cómo Dios realiza milagros en nuestras propias vidas y en las vidas de quienes comparten este camino. El Tercer Domingo de Adviento (conocido también como Domingo “Gaudete”) nos invita a darnos cuenta de esta serena y constante renovación; a ver cómo la gracia ya ha comenzado a florecer en donde antes solo había sigilo, vergüenza y desánimo.

La primera lectura de este domingo establece un tono de renovación y gozo (Isaías 35, 1-6a):

*Regocíjate, yermo sediento.
Que se alegre el desierto y se cubra de flores,
que florezca como un campo de lirios,
que se alegre y dé gritos de júbilo,
Fortalezcan las manos cansadas,
afiancen las rodillas vacilantes.
Digan a los de corazón desanimado:
“¡Ánimo! No teman.
He aquí que su Dios,
vengador y justiciero,
viene ya para salvarlos”.
Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos
y los oídos de los sordos se abrirán.
Saltará como un venado el cojo
y la lengua del mudo cantará.*

La adicción sexual debilita los cimientos de nuestra vida emocional y espiritual. Las manos se “cansan” cuando la vergüenza nos impide pedir ayuda. Las rodillas “vacilan” cuando no podemos mantenernos firmes en nuestra propia integridad. Los corazones se “desaniman” cuando tememos que la honestidad nos vaya a costar amor o respeto. Pero Dios nos recibe con compasión, no con condena. Fortalece lo que la adicción ha debilitado, dándonos el valor para vivir en la verdad.

En la recuperación, descubrimos que Dios no espera hasta que seamos fuertes para que comience a sanarnos; nos fortalece en el mismo instante en que volvemos hacia Él. Nos enseña la responsabilidad, la humildad y el autocontrol. Nos guía hacia relaciones más profundas basadas en la claridad en lugar de en lo secreto, la unión en lugar de la fantasía.

Juan el Bautista también necesitaba una confirmación, nos narra el Evangelio de este domingo. Desde la prisión, envía a sus seguidores a ir con Jesús para hacerle una pregunta que muchos de nosotros hicimos al inicio de nuestra recuperación: “¿Eres tú realmente Él que puede sanarme?” Jesús responde haciendo notar los signos de la restauración (Mateo 11, 2-5):

*Juan se encontraba en la cárcel,
y habiendo oído hablar de las obras de Cristo,
le mandó preguntar por medio de dos discípulos:
“¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”
Jesús les respondió: “Vayan a contar a Juan lo que
están viendo y oyendo:
los ciegos ven, los cojos andan,
los leprosos quedan limpios de la lepra,
los sordos oyen, los muertos resucitan
y a los pobres se les anuncia el Evangelio”.*

Estos signos se asemejan a nuestro propio camino. La ceguera da paso a la vista cuando admitimos la verdad y enfrentamos la realidad. La debilidad se convierte en acción a medida que practicamos la sobriedad y la responsabilidad. Los “pobres”, aquellos vaciados por la compulsión reciben la buena noticia por medio de la comunidad, de la gracia y de la promesa de transformación. Donde antes la lujuria drenaba nuestra alegría, ahora Cristo la restaura.

El Domingo “Gaudete” nos llama a alegrarnos, no en la perfección, sino en el progreso. Cada día de sobriedad es una razón para agradecer. Cada momento de honestidad es un momento de libertad. Cristo está cerca, fortaleciendo nuestras debilidades, renovando nuestras mentes y enseñándonos cómo amar.